

Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la unidad campesina

Mónica Vargas Jiménez

Presentación

La crisis mexicana, agudizada desde 1982 y que sigue profundizándose, ha repercutido fuertemente en el ingreso, empleo y bienestar de la población, acentuando la búsqueda de alternativas económicas -frecuentemente dentro del denominado sector informal- que permitan sobrevivir a los sectores marginados, sean éstos urbanos o rurales.

Existe consenso en los intentos de explicación de numerosos estudios e investigaciones en señalar la heterogeneidad de las actividades, la diversidad en ingresos y calificaciones de los actores que las emprenden, así como las demandas de los mismos.

En la sociedad rural depauperada, particularmente, el futuro de los campesinos siempre ha sido incierto para seguir reproduciéndose como una unidad económica familiar y colectiva; hoy día su condición se ve deteriorada frente a las actuales políticas neoliberales, y a los procesos de globali-

zación de la economía, es por ello que antes como ahora encuentran en las estrategias de sobrevivencia su alternativa para seguir existiendo.

El presente documento tiene como objetivo principal hacer una breve revisión de estudios e investigaciones que tratan las estrategias de sobrevivencia en el sector campesino. La organización del trabajo está dividida en tres partes: la primera, recorre diversas concepciones de las estrategias de sobrevivencia; la segunda, señala los factores que han llevado a los campesinos a recurrir a las estrategias de sobrevivencia, ello permite ahondar en la naturaleza y problemática del sector campesino; la última parte describe los tipos de estrategias de sobrevivencia asumidos por los campesinos, en el área rural y en la urbana.

I. Conceptualización de las estrategias de sobrevivencia

El término de estrategias de sobrevivencia, supervivencia, o existencia es un concepto utiliza-

Candidata a Maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Municipal. Investigadora del CIEAP-UAEM.

do tanto en el ámbito urbano como en el rural, que generalmente se asocia a partir de inicio de la crisis socioeconómica en América Latina, debido al agotamiento del modelo capitalista y en la búsqueda de transitar por uno nuevo, en donde los principales actores son grupos de marginados, entendidos como la población excluida de los frutos del desarrollo, en todas sus instancias: política, económica y social (COPLAMAR, 1982).

En la acepción que le dan algunos de los autores que han trabajado el área urbana, se encuentra la definición de Duque y Pastrana, quienes dicen que “el aspecto central de las estrategias de supervivencia consiste en la reordenación de las unidades familiares, enfatizando la participación económica de todos o la mayoría de los miembros componentes” (Duque y Pastrana, 1973); PISPAL (el Programa de Investigación sobre Población en América Latina) las expone como “comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo familiar” (PISPAL, 1978); Susana Torado, las explica como “la procreación del ciclo de vida familiar, las migraciones laborales...” (Torado, mimeo).

Por su parte, Susana Finklelevich (1993) las conceptualiza como “actividades desarrolladas por diversos sectores sociales que operan a nivel nacional, local o barrial con el objetivo de facilitar el acceso a bienes y servicios básicos a los grupos sociales que carecen de los mismos. Estas actividades se implementan a través de un amplio espectro de tipos de organizaciones, de técnicas e interacciones entre individuos, grupos o instituciones implicados en las mismas”.

Los académicos especializados sobre el área rural, como Gustavo Esteva, perciben a las estrategias de supervivencia como “un dispositivo provisional, transitorio, que permite ir tirando y resistir... mientras pasa el chaparrón. ... Los campesinos saben que el chaparrón es permanente y no configuran sus dispositivos en términos transitorios” (Esteva, 1988).

Sara María Lara llama a las estrategias de supervivencia campesina mecanismos que utilizan los campesinos para lograr un equilibrio frente a las demandas o exigencias de la sociedad de la cual forman parte (Lara, 1988).

Lehauiller y Rendón las caracterizan como el conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia, distinguen tres tipos: i) las que producen servicios para el autoconsumo; ii) las que producen bienes y servicios vendidos en el mercado y iii) las que implican venta de fuerza de trabajo fuera del predio.

Eric Wolf señala dos estrategias: una que consiste en aumentar la producción y otra en la cual se reduce el consumo, ambas apuntan en direcciones diferentes pero son complementarias.

Por su parte, Turok y Salinas mencionan que cuando se habla de supervivencia se alude a la supervivencia social y no estrictamente a la supervivencia individual, y evalúa el peso del concepto de identidad cultural en las alternativas de supervivencia que las sociedades se plantean y ejercen (Turok y Salinas, 1988).

Estas estrategias buscan contrarrestar las tendencias desintegradoras que el desarrollo capitalista ejerce sobre la economía campesina a través del mercado de productos, de dinero y de trabajo, pero son también estrategias culturales de un grupo que, como lo ha señalado Eric Wolf es ante todo un hogar.

Las diversas concepciones de las estrategias de supervivencia aluden a un denominador común: la búsqueda por reproducir a la familia urbana o a la unidad campesina de consumo, mediante el uso de la fuerza de trabajo de sus miembros; dando por supuesto que:

i) el carácter transitorio asumido en general a este tipo de actividades no responde sólo a periodos de crisis, sino que se acentúa en dichos periodos y es cuando se hace más necesario el apoyo de todos los miembros de la familia;

ii) carecen de alternativas económicas, pues la población no tiene posibilidades de conducir decisiones sobre cuestiones educativas y de recursos económicos, ni tampoco sobre aspectos valorativos que garanticen la reproducción de todos los miembros de la unidad familiar y,

iii) no se trata de un proceso de acumulación sino únicamente de poder completar su gasto para seguir siendo hombres.

Las características propias de la familia campesina presentan una alternativa mayor que las familias urbanas, porque como una unidad de producción puede potencialmente producir sus propios alimentos, es decir, tienen mayor posibilidad de autosuficiencia o de acudir al mercado para obtener sus productos. En este sentido, las estrategias de sobrevivencia constituyen para el campesinado el mecanismo posible de capitalizar sus tierras, de no dejar de producir por los lazos de solidaridad y las redes de trabajo e intercambio informal que se establecen entre los miembros de la unidad, y por ende, también, en un medio de resistencia.

En la unidad campesina, la búsqueda de alternativas para reproducirse le da la particularidad de ser una unidad pluriactiva, en sobreposición de espacios: roles diferentes en cada espacio y tiempo.

De ser un grupo persistente, ubicado en un proceso dialéctico de descomposición y recomposición; descomposición como procesos que conduce a la pérdida progresiva de las condiciones de sostenimiento de la unidad familiar a base de sus propios recursos, explicado en buena parte por su capacidad y disposición de subvalorar su tiempo de trabajo con respecto a los patrones establecidos por las reglas de funcionamiento del sector capitalista y recomposición, como procesos que revierten la descomposición y los procesos que conducen a la creación de unidades campesinas en las zonas donde no existían (Schetjman, 1982).

II. Causas de recurrir a las estrategias de sobrevivencia

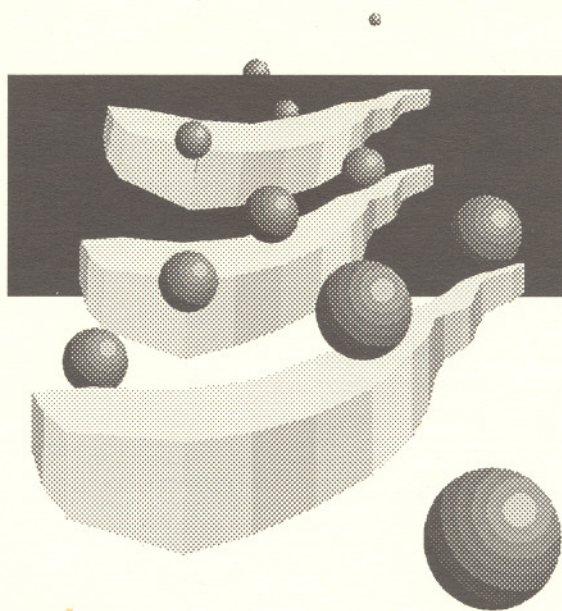
Parece que existe un acuerdo general entre los investigadores, que entre los principales factores de desequilibrio en la agricultura, y que hacen urgente la necesidad de recurrir a las estrategias de sobrevivencia, se encuentran: el cambio tecnológico; la crisis alimentaria; los procesos de reforma agraria; las políticas agrarias y agrícolas implantadas y, en cada una de ellas la incidencia de la racionalidad de los campesinos.

1. CAMBIO TECNOLÓGICO

La introducción de nuevas tecnologías, ya sea en la forma de maquinaria nueva, fertilizantes, pesticidas, herbicidas, entre otros, o la forma del manejo y administración de ellos, ensanchan la brecha entre capital-trabajo (Hernández, 1978).

En efecto, el uso de tecnología agrícola moderna generalmente se encuentra en proporción inversa al uso de la fuerza de trabajo. La tecnología moderna requiere calificación, crédito, capital y un tamaño óptimo del predio agrícola desde un punto de vista técnico, por ello la introducción de tecnología moderna entre agricultores pequeños sólo ha llegado a ser una preocupación general reciente.

Aún la nueva tecnología, referente a las semillas mejoradas y a los fertilizantes relacionados con la revolución verde, y que en muchas partes del mundo se ha dirigido directamente a los agricultores pequeños, ha contribuido a aumentar la con-



"Trote", (1995)

centración de la riqueza y a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso (Stavenhagen, 1981).¹

Por otra parte, cuando la fase intensiva de capital se produce brinda al capital las condiciones propicias para que surja una demanda de carácter selectivo que especializa, segmenta y descalifica a la fuerza de trabajo; dentro de esta estrategia encuentran acomodo las mujeres y los niños, así como los indígenas.

2. CRISIS DE AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA

La crisis agrícola o crisis de los granos básicos es reflejo de la subordinación del sector campesino a la lógica del capital debido a que respondió en todo el proceso de industrialización de 1940 a 1965, pero no soportó las políticas desfavorables y la exacción de ingresos.

Para algunos autores es producto de la transnacionalización y ganaderización del agro², para otros se debe al agotamiento de la vía comercial de dominio o explotación sobre la agricultura y su sustitución por la vía productiva³, por rendimientos diferenciales de los diversos cultivos por las transformaciones en los patrones de consumo y en el sistema internacional⁴.

Es por ello que, la crisis fue diferencial en el interior del sector campesino debido a que es un sector heterogéneo y con comportamientos diferenciales entre los mismos productores, que no puede responder como productor dentro de la racionalidad económica porque su lógica es diferente, su racionalidad no es producir una ganancia adicional de lo que requiere para la reproducción del grupo.

La racionalidad del sector campesino va dirigida a la sobrevivencia y al autoconsumo, y la crisis le afectó porque no acumula y tiene que aumentar su producción para ganar lo mismo, ya que los precios se establecen más allá del mercado, aún cuando le favorece no acumula debido a que es mucho el esfuerzo por lo que va a obtener.

3. LOS PROCESOS DE REFORMA AGRARIA

Éstos se han caracterizado por no tocar las tierras que son objeto de una explotación propiamente capitalista. Las grandes empresas agrícolas han salido indemnes y son ellas las que mayor tecnología han introducido en la producción, lo que bajo su modalidad capitalista, ha permitido la expulsión de fuerza de trabajo agrícola.

Por otra parte, y a la par que se desarrollan los procesos de reforma agraria, se han tendido a dar procesos de sentido inverso. Unos, a través de la expropiación de pequeños productores por latifundistas y capitalistas agrarios, lo que ha implicado la "proletarización" de importantes contingentes de campesinos y pequeños productores. Otros, a través de un proceso de "remonopolización de la tierra", anteriormente repartida, producto de la compra o renta de los derechos sobre la tierra o por la simple apropiación.

Con el reparto de tierras se dieron tierras improductivas o tierras que sólo pueden producir con base en una importante inversión, cuestión que, por lo general, no se realizó. Así, en estos casos también se favoreció el desempleo y subempleo agrícola y la migración campo-ciudad (Osorio, 1978).

Por otra parte, el agricultor no siempre se encuentra en la mejor posición para aumentar su producción o mejorar su nivel de vida cuando la producción agrícola se encuentra en una red de relaciones sociales. Por eso frecuentemente los incentivos puramente monetarios o los criterios en apariencia racionales no funcionan para mejorar la productividad agrícola (Stavenhagen, 1981).

La agricultura resulta ser un negocio bastante incierto para millones de agricultores alrededor del mundo, debido a las fuerzas de la naturaleza, así como a las fluctuaciones en los precios de los cultivos comerciales destinados a la exportación.

El Estado de México presenta características muy propias respecto al nivel nacional, que inciden en su forma de producir el maíz, debido a que el proceso de reforma agraria se desarrolló y concluyó más rápidamente que en otras entidades del país. En tal contexto se propició un tipo de cam-

pesino minifundista y una agricultura dedicada al monocultivo del maíz⁵ y aunque la superficie relativa ocupada por las unidades campesinas en la entidad y el país es similar, en el agro mexicano, gran parte se encuentra en los estratos con menores recursos.

Como consecuencia, esta situación derivó en inestabilidad, situación que orilla a la búsqueda de alternativas económicas por parte de los productores campesinos.

Particularmente en Toluca la reforma agraria que se extendió de una cierta forma en todo el estado limítrofe con la capital, asentó la propiedad de los pequeños propietarios y de los ejidatarios y permitió la consolidación de una economía de autoconsumo, reteniendo una población campesina, de la cual se podía, eventualmente, prever la proletarianización con la creación de nuevas empresas en la capital y en los alrededores de Toluca (Hasson, 1978).

En general, la cercanía de los centros industriales ha tenido una influencia sobre el ciclo económico de los cultivadores del maíz: conociendo el ciclo del maíz que dura aproximadamente seis meses, el resto del año los trabajadores agrícolas migran hacia la ciudad buscando un trabajo asalariado.

4. POLÍTICAS IMPLANTADAS

El Estado mexicano, por su parte, llevó a cabo una serie de políticas agrícolas tales como: inversiones, subsidios, canales de comercialización, formas de organización, paquetes tecnológicos, créditos, entre otras; con el fin de apoyar al sector campesino pero caracterizadas por un desconocimiento de los sujetos agrarios, de tal forma que no contempla que ellos van a responder de diferente manera: los campesinos quedan excluidos del proyecto productivo del Estado porque no pueden capacitarse y llegar a producir y participar competitivamente en el mercado nacional, son incapaces frente a los designios del capital y del gobierno, situación que los ubica en la sobrevivencia.

En México, primero vino la redistribución masiva de la tierra durante la década de los años treinta, y después un periodo de treinta años en que las políticas agrícolas estuvieron dirigidas al fortalecimiento del sector moderno y empresarial; esto tuvo como resultado una polarización considerable de la estructura agraria con la concentración de la riqueza y de los recursos en una pequeña élite y la marginalización creciente de la gran mayoría de campesinos de subsistencia y de trabajadores sin tierra (Stavenhagen, 1981).

La diferencia entre políticas es lo que Warman clasifica como políticas agrarias y políticas agrícolas, las primeras dirigidas a los pequeños productores, se encargan de repartir tierras o frenar el proceso mediante leyes y decisiones administrativas e instrumentadas por instituciones como la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la Confederación Nacional Campesina, Confederación Campesina Independiente o el Consejo Agrarista Mexicano. Las segundas, como el conjunto de medidas económicas por parte del Estado que incluyen inversión directa en la construcción de obras de irrigación, apoyo a técnicas de gran escala para centralizar recursos y abatir costos, inversión en capital agropecuario fijo y hacia la producción comercial, además de políticas de precios de garantía y creación de instituciones oficiales. Están dirigidas a los empresarios agrícolas, con grandes subsidios fiscales; apoyo técnico; con regulación de mercados y precios; apoyo en investigación y divulgación agrícola (Warman, 1978).

Por otra parte, sería lógico suponer que con políticas agrarias ventajosas para los campesinos no tendrían que recurrir a estrategias de sobrevivencia, lo cual se explica en una relación directa de a mayor apoyo técnico y financiero mayor productividad, rentabilidad y rendimiento y, por lo tanto menor necesidad de recurrir al mercado de productos, dinero o trabajo; lo cual es evidentemente incierto, ya que por una parte los proyectos que se han implementado para mejorar la unidad económica campesina, en su gran totalidad han fracasado por no considerar la racionalidad campesina dirigida a la sobrevivencia y al autoconsumo y no hacia la acumulación, por estar diseñados desde arriba y no por el grupo campesino desde el inicio hasta el fin del proyecto, además de creer que el sector rural es un grupo homogéneo sin matices⁶.

En este contexto de factores, la agricultura campesina por lo general no es capaz de satisfacer las necesidades básicas de la unidad familiar campesina, aunque su objeto es principalmente la producción de alimentos básicos. De hecho la economía campesina se descapitaliza cada vez en mayor medida debido a su tecnología primitiva y a sus pocos recursos. La agricultura en las economías campesinas es una ocupación insegura e inestable, y el predio campesino, ya sea que se dedique exclusivamente a cultivos de subsistencia o a cultivos comerciales, no proporciona ni empleo ni ingreso suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la familia campesina.

Carmen Bueno, por su parte, señala que la comunidad campesina sigue siendo su ámbito de reproducción; esto es, el lugar donde se forma una familia, donde se educa a los hijos, donde se viven y recrean las costumbres propias del grupo, donde se habla la lengua. Este arraigo social y cultural que se recrea en lo privado, en el seno doméstico del contexto campesino, es lo que hace que los indígenas y campesinos persistan, evitando e incluso negando exteriorizar ese origen en el mundo urbano. Es por ello que la tierra, o su tierra, es más que un instrumento económico de sobrevivencia, es el arraigo a algo propio, es el soporte a su identidad (Bueno, 1994).

“Estos pueblos crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia, callan y se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia” (Bonfil, 1987).

Sin embargo, el significado de las estrategias de sobrevivencia para la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia campesina y para la reproducción social del sector en su conjunto es determinante. La economía urbana pone al alcance del campesino puestos de trabajo que se ubican en los bajos servicios, en empresas familiares de una o dos personas, o en tareas eventuales que si bien corresponden como un todo a un escalón dentro de la división social del trabajo conforma estratos poco diferenciados internamente.

Dentro de la gama de alternativas, los campesinos indígenas están en los escaños ocupacionales que acogen a la fuerza de trabajo acentuadamente desprotegida, que carece de certificados educativos, de instrucción especializada, de permisos legales que le otorguen facultades de defender sus derechos cuando tienen que cruzar las fronteras internacionales. Son ámbitos laborales que distan de ofrecer condiciones aceptables y un salario digno al esfuerzo y desgaste al que son sometidos.

III. Tipos de estrategias de sobrevivencia

Las estrategias de sobrevivencia son variadas y cada vez más recurrentes por los miembros de la unidad campesina para mantener la actividad agrícola y su reproducción.

En términos generales, se pueden agrupar en dos tipos: las agrícolas y las no agrícolas.

1. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA AGRÍCOLAS

Una de las actividades complementarias a las que recurren los campesinos consiste en emplearse como jornalero agrícola en las grandes propiedades del mismo Estado, o bien en los estados de agricultura moderna que necesitan temporalmente mano de obra barata.

Al respecto Silvia López Estrada realizó un estudio de caso de dos unidades agrícola-industriales para la mujer campesina (UAIM) que se encuentran en La Comarca Lagunera, en el cual los impactos del programa de empleo UAIM se analizan desde la perspectiva de la unidad doméstica. El trabajo remunerado femenino en la UAIM se considera como una más de las estrategias de reproducción de las familias campesinas.

De acuerdo con este estudio la UAIM es un proyecto productivo para mujeres campesinas que en la práctica expresa un carácter asistencialista, producto de la discriminación femenina que está

implícita en el diseño. Por un lado, refuerza las responsabilidades domésticas de las mujeres y la integración de actividades productivas y reproductivas, y por otro, define la pequeña escala de su producción y el monto de la inversión. Estas características, aunadas a la problemática interna de las unidades UAIM, determinan su debilidad económica.

A pesar de su baja rentabilidad como empresa capitalista, desde la perspectiva de la unidad doméstica campesina, la permanencia de la UAIM en el campo mexicano se debe a que es funcional a la economía de esta unidad de producción en términos de ser una de las diversas estrategias de reproducción social que pone en práctica la familia campesina.

Cabe señalar que, aparte de ser una fuente de empleo, la UAIM ha sido el medio para la incorporación de las mujeres campesinas como parte del soporte político para el partido oficial. Aunque las mujeres obtienen algunos beneficios de los líderes y los partidos políticos, dichos beneficios son muy pequeños y se utilizan como medio de manipulación; sin embargo, es una fuente de ingreso (López Estrada, 1994).

Sara María Lara, menciona que la participación de la mujer en las labores agrícolas varía mucho de una región a otra y de un grupo de campesinos a otro. No hay patrones universales de participación femenina en las actividades que se consideran propiamente productivas, para ello hace

referencia al trabajo realizado por A. Casillas de los estudios sobre las funciones de la mujer en la producción agrícola.

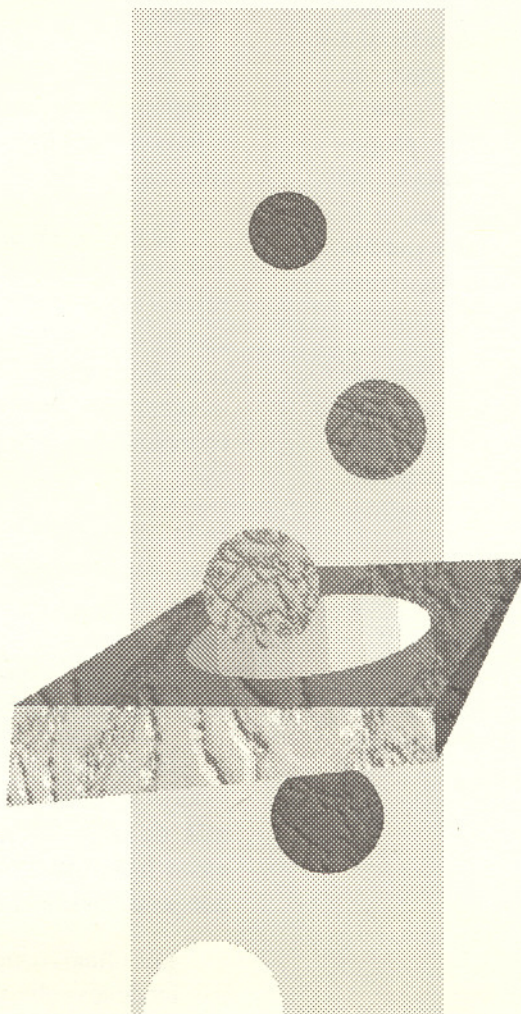
El trabajo de Casillas denota diferencias en la participación de la mujer debidas a su *status* familiar⁷. En algunos casos la migración ha conducido a las mujeres a hacerse cargo de la parcela; en otros, ellas la han dado a trabajar a terceros y ellas se dedican a otras tareas como el comercio o las artesanías; otras veces la migración ha obligado a

modificar el patrón de cultivos e incluso ha tenido efectos contradictorios y variables. Otras diferencias de participación femenina pueden deberse a varios factores: la composición étnica de la población (intervienen elementos de carácter cultural); aspectos de carácter político, como las reformas agrarias que han excluido a las mujeres como beneficiarias.

En México, las mujeres han jugado un papel fundamental haciéndose cargo de las tareas domésticas [atención del huerto familiar, el cuidado de los animales domésticos y la fabricación de artesanías] por ello fue posible la reproducción de las unidades campesinas de agricultura tradicional, sin este trabajo no hubiesen logrado su sobrevivencia (Lara, 1988).

Además de estas actividades que permiten al campesino la percepción

de un “complemento de su mísero jornal” como decía Luis Cabrera -existen y existieron siempre empleos marginados a la actividad agrícola del



“Puntos de partida”, (1996)

campesino, actividades complementarias, mal remuneradas y del mismo tipo de organización productiva (sin división del trabajo) que la actividad principal y en la cual participa generalmente toda la familia, como es el caso de las artesanías.

Actualmente el desarrollo de las artesanías en las áreas rurales del Estado de México, igual que la venta del maíz, responden a un fomento de parte de los organismos estatales de comercialización que tienen que sobreponerse a una estructura ya establecida de venta al acaparador local (Hasson, 1978).

La artesanía, en la mayoría de los casos, corresponde a una actividad accesoria de la familia campesina, pero también puede representar un complemento de la economía aldeana. En uno y otro casos se manifiestan dos finalidades: el propósito de ahorrar, produciendo algunos artículos no agrícolas que necesita el núcleo familiar, y el propósito de generar medios pecuniarios para la adquisición de productos agrícolas o no agrícolas (Santos de Morais, 1981).

Sin embargo, comenta Santos de Morais (1981) que con el desplazamiento de la producción capitalista en el área, se desplaza paulatinamente a las manufacturas o artesanías de los pequeños productores, y poco a poco se eliminan también sus medios de producción.

En tal circunstancia, al disminuir gradualmente sus medios de producción (tierra e instrumentos de trabajo), hasta el día en que se libera totalmente de ellos, el pequeño productor solo dispone de una mercancía: su fuerza de trabajo. Esta la vende cuando carece de la capacidad monetaria suficiente para atender sus crecientes necesidades.

2. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA NO AGRÍCOLAS O URBANAS

El medio rural caracterizado por una planta productiva insuficiente y pobre y con una técnica atrasada y rudimentaria, se halla en contraposición al medio urbano, donde existen ciudades con industrias, comercios, servicios, centros culturales, entre otros, aspectos que hacen que las ciuda-

des sean atractivas para la inserción laboral y para aumentar el nivel de vida del migrante rural, meta que generalmente nunca alcanza.

Por consiguiente, las incursiones del campesinado en la vida urbana no son de tal naturaleza que modifiquen su percepción de la actividad productiva (Hasson, 1978). En estos términos, casi siempre los migrantes escogen como lugar de destino a las ciudades grandes, toda vez que ellas "proporcionan más medios para vivir". La inserción del migrante rural en el medio urbano, pues, opera frecuentemente a través de los servicios y en la mayoría de los casos en los niveles ocupacionales más bajos de ese sector.

Al respecto, Carmen Bueno realiza una investigación sobre la migración indígena que se dirige a la *construcción de vivienda* en la Ciudad de México.

El trabajo de campo se llevó a cabo en 1988 y 1989, entrevistando directamente a los trabajadores de 4 sitios de construcción ubicados en diversos puntos de la zona metropolitana, con la particularidad de que casi tres cuartas partes (71%) de estos indígenas proceden del Estado de México, estado colindante con la capital del país.

El 62% de la población indígena que trabaja en la construcción es joven. A pesar de su corta edad sólo una tercera parte de la población indígena es soltera; los demás están casados, viven en unión libre e incluso hay una madre soltera, un poco más de la mitad de aquellos que reportan tener familia cuentan con tres o menos hijos.

En cuanto a escolaridad, el 81% de los trabajadores sólo han cursado la primaria y, de éstos, más de la mitad dejó este proyecto educativo inconcluso. Hay también un 5% de trabajadores que jamás asistió a la escuela.

Los oficios ocupados por indígenas son aquellos donde se vuelve prioritaria la habilidad manual y el esfuerzo físico, mientras que la inversión en instrumentos de trabajo es reducida. Dentro de ellos, la albañilería es el oficio con mayor desgaste, más desprestigiado, más riesgoso y peor pagado; pero es en ella donde se percibe una notable posibilidad de movilidad ascendente de los indígenas. Existe una fuerte tendencia a persistir en la

construcción, pero cambiando de oficio, por ejemplo pasando de albañiles a yeseros o pintores.

Por otra parte son los indígenas que persisten en privilegiar los lazos familiares o de comunidad para poder conseguir empleo. Solamente la quinta parte de ellos obtuvo trabajo de manera impersonal.

Lo indio, dice Carmen Bueno, en el ámbito público del trabajo urbano, sólo se manifiesta al mantener relaciones comunitarias y de origen al entrar al mercado de trabajo en donde, entre estos indígenas, permean alianzas sustentadas en la lealtad y la reciprocidad y que, de alguna manera, les ha permitido mantener a través del tiempo canales estables de inserción a este espacio del mercado de trabajo urbano, a pesar de ser los más desprotegidos ante la explotación de maestros y constructores (Bueno, 1994).

Los campesinos dentro del mercado de trabajo urbano tienen otros "refugios ocupacionales", como es la *venta ambulante*, o los que han trabajado en servicios personales, principalmente en el *servicio doméstico*. Otros han trabajado como *obreros* en pequeños talleres fabriles del centro de la ciudad. El cambiar de oficio, les permite aprender diversas habilidades, que se abren en un abanico de posibilidades de empleo, tanto en la ciudad como en la comunidad de origen.

L. Arizpe y C. Botey señalan 4 diferentes formas de integración de las mujeres al *trabajo asalariado* que se presentan con mayor relevancia en la actualidad:

i) toda la familia vende su fuerza de trabajo en la localidad y las mujeres

laboran en faenas agrícolas o en empleos eventuales casi siempre relacionados con el trabajo doméstico;

ii) se lleva a cabo como trabajo domiciliario, básicamente máquina de costura y ensamble de artículos de consumo;

iii) trabajo migratorio hacia las regiones de agricultura capitalista, generalmente en recorridos cíclicos durante el año; y,

iv) trabajo que realizan las mujeres en las agroindustrias, sea en la propia región

"Camba la luna", (1996)

o en otras. Las autoras mencionan que es en la 3a. alternativa donde el número de jornaleras ha aumentado: 2% en 1970, 5.6% en 1975, 750 mil jornaleras en 1980 y en 1985 llegaban a 1.5 millones (Lara, 1988).

La inserción de los migrantes rurales en el sector industrial resulta más problemática que en los servicios. De un lado, en virtud de que en la mayoría de los casos se trata de mano de obra no calificada. De otro lado, por el débil desarrollo agrícola del área, y por ende incapaz de generar el desarrollo industrial.

En todos los casos mencionados se hace referencia a la migración interna, diferente a la *migración internacional* a la que alude López Estrada que aún cuando su índole es económica no es una estrategia de sobrevivencia, en el sentido de un conjunto de prácticas desarrolladas, consciente o inconscientemente, que llevan como finalidad el mantener la reproducción biológica y material de familias que se encuentran en situación económica deteriorada y muy precaria. Se trata de respuestas concretas a una situación económica que no les





"Paisaje de útero al atardecer", (1995)

permite acumular y que se manifiesta como la posibilidad real de ir a trabajar al Norte. Lo que importa es poder realizar sus sueños posibles.

La migración a los Estados Unidos de América atiende a otra racionalidad que tiene que ver con la elevación de la calidad de vida y con la búsqueda de oportunidades que lleven a cumplir metas específicas de acumulación. En cambio la *migración interna*, a las ciudades medias o a las urbes del país, tiene claramente este tinte dramático que hace del desplazamiento geográfico una cuestión de vida o muerte (López Estrada, 1988).

Propuestas y conclusiones

Entre las propuestas que existen para mejorar la situación de los campesinos, se encuentran las que aluden al poder político de los campesinos dado en sus conocimientos, tecnologías y estrategias productivas (Toledo, 1988); los que ven en la identidad el elemento integrador y al mismo tiempo de resistencia y persistencia de los campesinos para sobrevivir, pero también de defensa de su forma de vida; la cual debe recuperarse en la concepción de iniciativas, ejecución de políticas y proyectos encaminados a ellos, con su plena participación; agregando que es el respeto a la identi-

dad pluricultural el proyecto como nación, aprendiendo de las sociedades rurales (Turok y Salinas, 1988 y Esteve, 1988).

En suma, las estrategias de sobrevivencia surgen cuando la unidad económica campesina no puede asegurar su reproducción y se ve en la necesidad cada miembro de la familia a recurrir a otras actividades complementarias que varían de un lugar a otro; dándose a través de la agricultura, del trabajo asalariado como jornalero, del trabajo asalariado en las ciu-

dades, mediante la migración laboral eventual o definitiva. De no existir el conjunto de acciones realizadas por las familias o unidades domésticas que garanticen su supervivencia los campesinos estarían en peores condiciones que las actuales.

En nuestros días, la política neoliberal caracterizada por el abandono de las políticas paternalistas, a través de la reducción de apoyos estatales, subsidios y precios a los productores, por la privatización y la promoción de productores con cierta capacidad económica y de respuesta productiva para hacer frente a la crisis del agro; con las políticas de apertura comercial inauguradas para el campo en 1989, al insertar abruptamente al sector agrícola en un escenario de competencia, abierta y desleal, con los productores extranjeros, lleva a incrementar el intercambio ya asimétrico entre las unidades económicas campesinas y las empresariales nacionales, así como entre éstos y los agricultores norteamericanos, situándolos en plena desventaja ya que éstos últimos son apoyados con grandes subsidios y adelantos tecnológicos.

De ahí que los campesinos comerciales de granos básicos están descartados o tengan escasa posibilidad en la integración internacional debido a la recesión y restricción de la inversión estatal. Y si este grupo de campesinos comerciales están

imposibilitados qué se puede decir de los agricultores de subsistencia o con fines de autoconsumo, en donde el precio de garantía no puede estimular por sí mismo la producción por su baja productividad, obligados a recurrir cada vez más a estrategias de sobrevivencia.

Precisamente la política neoliberal determina en estos tiempos las condiciones actuales de reproducción de los campesinos, tanto en el aspecto de

la producción de granos, como en sus estrategias de sobrevivencia, las cuales en algunas unidades campesinas representan ya su ingreso principal más que complementario.

Por lo tanto, como advierte Hewitt si los habitantes del campo no son apoyados como población agrícola, tendrán que ser apoyados de otra manera y, tal vez en otros lugares, como consumidores pobres, como desempleados o, simplemente, como hambrientos (Hewitt, 1992).

Notas y referencias bibliográficas

¹ Cynthia Hewitt (1992) estudia las implicaciones sociales de los programas que se llevaron a cabo para aumentar la producción agrícola desde el periodo Cardenista hasta la administración de Díaz Ordaz, los proyectos agrícolas le permiten señalar que en términos generales ningún proyecto alcanzó la búsqueda autosuficiencia alimentaria debido a condiciones estructurales, intereses y exigencia de cada programa y de quienes participaron.

² Entre ellos, Rosario Robles, Blanca Rubio y Jorge Besave (Zepeda, 1988).

³ Blanca Rubio (Zepeda, 1988).

⁴ Gonzálo Rodríguez (Zepeda, 1988).

⁵ Se estima que el 80 por ciento de la superficie agrícola del estado de México es dedicada al cultivo del maíz en predios pequeños de temporal. Por otra parte, ha mostrado un comportamiento diferencial a la tendencia nacional: en el país existe una estrecha relación entre la superficie cosechada y el volumen producido, la brecha empieza a abrirse a partir de la década de los ochenta, mientras que en la entidad esta brecha está determinada por la productividad y empieza a abrirse a partir de 1974 por el mejoramiento de la productividad en los predios maiceros mexicanos (Aguado, 1992 y Rivera, 1990).

⁶ Alejandro Schejtman (1982) propone una tipología de los productores del agro a fin de establecer la estimación más precisa posible de la magnitud del sector campesino y del sector empresarial a nivel nacional, estatal y regional, así como las principales particularidades de las unidades de cada uno de dichos sectores en función de las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos, las necesidades de autoconsumo básico, la superficie en poder de la unidad familiar para producir ese consumo básico. La tipología presenta así tres tipos de categorías: campesinos, en su interior los de infrasubsistencia, de subsistencia, estacionarios y excedentarios; los agricultores transicionales y los empresarios agrícolas. De acuerdo a este esquema los agricultores transicionales y los empresarios agrícolas fueron los menos afectados por la crisis agrícola ya que su superficie de cultivo es mayor que la de los campesinos, cuentan con fuerza de trabajo asalariada además de la familia y presentan, en términos generales respecto a los campesinos, las mejores condiciones de vida y de trabajo para adecuarse a la racionalidad económica del capitalismo.

⁷ Las mujeres que pertenecen a familias dueñas de suficientes tierras emplean jornaleras y ellas no trabajan en el campo y se dedican a organizar la recolecta, mientras que en las familias de campesinos pobres las mujeres trabajan al igual que sus maridos como jornaleros (Lara, 1988).

Bibliografía

Aguado López E., 1992. "La política neoliberal y la reproducción de los campesinos en el agro mexicano" en revista *Estrategia*, 16 de dic., No. 4, Toluca, México.

Barkin D., 1984. "México: tres crisis alimentarias" en NEXOS, No. 77, México.

Bueno C., 1994. "Migración indígena a la construcción de viviendas en la ciudad de México" en Nueva

Antropología, Casa abierta al tiempo y Grupo especializado, No. 46, México.

Esteva G., 1988. "Vivir o sobrevivir" en Las sociedades rurales hoy. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

Finkelevich S. 1993. "Estrategias de supervivencia en las ciudades latinoamericanas" en Pobreza un tema

impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial, Bernardo Kliksberg (comp.). Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) - FCE - Programa de las Naciones Unidas.

Fritscher M., 1991. "La reforma agrícola del salinismo" en *Las políticas salinistas: balance a mitad de sexenio (1988-1991)*. Pedro Castro (coord.). UAM-Ixtapalapa. México.

Hasson L., 1978. "Contradicciones entre el modo de producción campesino y la organización urbana" en *Simpósio sobre relaciones campo-ciudad del Instituto de Geografía de la UNAM*, México.

Hernández Estrada, J., 1978. "Algunas consideraciones teóricas en torno a la emigración nacional e internacional de la mano de obra rural" en *Simpósio sobre relaciones campo-ciudad del Instituto de Geografía de la UNAM*, México.

Hewitt C. (comp.), 1992. *Reestructuración económica y subsistencia rural: el maíz y la crisis de los ochenta*. COLMEX -UNRISD. México.

Lara Ma. S., 1988. "El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

López Estrada G., 1988. "La migración a Estados Unidos ¿Estrategia o sobrevivencia?" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

López Laguna S., 1994. "Organización productiva y participación política de la mujer campesina en la Comarca Lagunera" en *Nueva Antropología*, Casa abierta al tiempo y Grupo especializado, No. 46, México.

Osorio Urbina J., 1978. "Incidencias de la explotación agrícola e industrial en la generación del ejército industrial de reserva en América Latina" en *Simpósio sobre relaciones campo-ciudad del Instituto de Geografía de la UNAM*, México.

Oswald U., 1991. *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*. UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.

Pare L., 1988. "La cuestionabilidad de las estrategias" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

Rivera G., 1990. "La agricultura en el Estado e México, 1980-1989" en *Revista Análisis*. CICEA-UAEM, Toluca, México.

Robles R., 1989. "El agro y la modernización salinista" en *El Cotidiano*, No. 31, México.

Santos de Morais C., 1981. "Población rural y desarrollo capitalista: la marcha hacia las ciudades" en *Desarrollo agrario y la América Latina*, selección de Antonio García, el trimestre FCE, México.

Schetjman A., 1982. *Economía campesina y agricultura empresarial*. CEPAL-Ed. Siglo XXI, México.

Stavenhagen R., 1981. "El campesinado y las estrategias del desarrollo rural" en *Desarrollo agrario y la América Latina*, selección de Antonio García, el trimestre FCE, México.

Toledo V. M., 1988. "La sociedad rural y la cuestión ecológica" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

Turok M. y Salinas S., 1988. "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.

Warman A., 1978. "Frente a la crisis: ¿Política agraria o política agrícola?" en *Comercio Exterior*, No. 6, México.

Zepeda J. "Los estudios sobre el campo en México" en *Las sociedades rurales hoy*. Zepeda Patterson (editor). El Colegio de Michoacán -CONACYT. Zamora, Michoacán.